

Redes en el río.

La circulación de la palabra fuera de los centros de legitimación

Networks in the River

The Circulation of Words Outside the Legitimation Centers

Evangelina Franzot¹

Resumen

Las literaturas escritas en las provincias han tenido que hallar vías alternativas de difusión y validación por fuera de los circuitos institucionales. Este artículo indaga sobre algunas de esas estrategias de validación urdidas por escritoras y escritores de Entre Ríos. Analiza, además, el rol fundamental de la escritora y periodista gualeya Emma Barrandéguy, en la construcción de una red de relaciones que permitió la difusión del trabajo de muchos de sus comprovincianos.

Palabras claves

Literatura entrerriana; Gualeguay; Emma Barrandéguy; campo cultural; canon.

Abstract

¹ Licenciada en Lenguas modernas y literatura. Docente e investigadora en el campo de la literatura entrerriana. Colaboradora en la Editorial de Universidad de Entre Ríos (Eduner). Responsable de la Edición de *Cronosíntesis*, volumen que reúne la obra periodística de Emma Barrandéguy. Ha prologado para la misma editorial, *El Andamio*, primera novela de esa escritora, *Las tierras Blancas* de Juan José Manauta y *Bajo el signo del agua*, antología poética de Tuky Carboni. Para la editorial Oyé Ndén prologó la reedición de *El tan deseado Rostro*, novela de la mencionada Tuky Carboni.

The literature written in the provinces has had to find alternative ways of distribution and validation outside the institutional circles. This paper explores some of the validation strategies deployed by writers from Entre Ríos. It also analyzes the fundamental role of Gualeguay-born writer and journalist Emma Barrandéguy in constructing a network of relationships, which allowed the diffusion of literary works by fellow writers from the same province.

Keywords

Literature from Entre Ríos; Gualeguay; Emma Barrandéguy; cultural field; canon.

Es diciembre de 2002. En el Centro Cultural Rojas se presenta la novela *Habitaciones* de Emma Barrandéguy. Es la primera vez que la presentación de una obra de la escritora entrerriana ocurre en Buenos Aires. Emma tiene 88 años. María Moreno ha trabajado con ella para su edición y ha prologado el libro. Eso le ha dado a *Habitaciones* una visibilidad que no tuvieron otras obras de la escritora gualeya². Laura Germano estuvo allí ese día y relata un hecho anecdótico:

El salón del Centro Cultural Rojas estaba atiborrado. Hablaron varias personas, todas en tono elogioso para la autora y su “descubridora” (...) Se le ofreció un larguísimo poema y un hermosísimo ramo de flores. El acto se cerraba. Por suerte, desde el fondo, la voz de María Esther de Miguel se levantó insistente: “¡Que hable Emma! ¡Que hable Emma!”. Entonces, Emma tomó el micrófono y dijo: En mi

² Gentilicio de Gualeguay, ciudad de la Provincia de Entre Ríos.

provincia el litro de agua mineral está tantos federales...” Fue breve y contundente. Dio la imagen de las penurias de sus comprovincianos, entregó el micrófono y el acto terminó (Germano,2008, p 131)

Decidí traer esta escena porque más allá de la anécdota, ilustra muy bien aquello que me gustaría discutir aquí. Veo en ese pedido insistente y en voz alta de la comprovinciana María Ester de Miguel, una metáfora de lo que han tenido que hacer los escritores y las escritoras de las provincias para validar sus voces. Una provinciana, reclamando que se escuche a otra. Una entrerriana abriendo un espacio para que se oiga la voz de otra entrerriana en un reconocido centro cultural porteño. ¡Que hable Emma!

Siempre me han inquietado las formas en que la literatura escrita en las provincias del *interior* habita una zona que, sin ser central, en el sentido en que entendemos el canon, logran igualmente construirse un lugar, que, si bien podría juzgarse de marginal, no termina de serlo. Me preocupa cómo esta literatura de algún modo construye mecanismos de legitimación que se corren de los centros de poder y aun así participan de un mundo cultural particular. Estoy pensando, por ejemplo, en escrituras producidas en Entre Ríos durante gran parte del siglo XX.

La pregunta que me hago es ¿Cómo unos escritores y escritoras de la provincia lograron posicionarse en un lugar particular de la literatura nacional? Esta pregunta -que vengo planteándome desde que hace algunos años trabajé sobre la obra de la escritora gualeya Emma Barrandéguy- ha ido encontrando caminos hacia posibles respuestas cuando me acerqué también la obra de otros dos entrerrianos y de Gualeguay: Juan José Manauta y Alcira Tuky Carboni. Ese trabajo de investigación y lecturas me fue ayudando

a ver unas redes que estos y otros escritores y escritoras iban tejiendo para poder fortalecer las maneras de difusión de sus obras. Quiero decir que en el interior siempre ha sido necesario encontrar formas alternativas de legitimar la palabra. Esas maneras sutiles de construir redes es lo que me interesa analizar en este trabajo.

Dentro de ese entretejido que claramente es mucho más grande y complejo de lo que aquí podré desarrollar, elijo centrarme en el rol de la ya mencionada Emma Barrandéguy quien se constituyó, desde su labor como periodista y escritora, en un faro de la literatura provincial.

Para pensar ese problema, es indispensable el estudio que la especialista Claudia Rosa hizo del campo cultural de Gualeguay, uno de los espacios literarios que más incógnitas nos trae a quienes estudiamos las letras de esta provincia, por la notable presencia y proliferación de escritores y escritoras como de otros actores de la cultura, en comparación con ciudades similares del interior, alejadas también de la capital entrerriana y, por supuesto, de la capital del país. El trabajo de investigación de Rosa da muchas pistas y sienta bases firmes para abordar esta cuestión.

¿Puede un escritor de provincias acceder al canon oficial? Dado que son numerosos los ejemplos que responden afirmativamente esta pregunta, habrá que reformularla de tal manera que se oriente a las condiciones para acceder a un sistema consagratorio. Demorarnos en leer lo que tiene un escritor de provincia para decir cómo se ejerce su oficio, las bondades o no de su alejamiento de los centros. Cómo se establecen los diálogos necesarios para llevar adelante la labor. (Rosa, 2021, p. 237)

Además de los motivos históricos, sociopolíticos y geográficos que Rosa encuentra para poder explicar la existencia de un grupo de escritores destacados y originales en la región

de Gualaguay, sobre todo durante la primera mitad del siglo XX, es la idea que presenta en su lectura de la obra de Alfredo Veiravé - concepto que ha quedado registrado, además, en una conversación en el Coloquio del país del sauce- el que me moviliza. Me refiero a la noción de *herencia*. La especialista sostiene que los escritores y escritoras de la provincia heredan una manera de estar en la literatura, de construir un trabajo de escritor en el interior. “Son horas y horas que estos poetas están juntos, que se leen y que en definitiva componen una cadena, o una trama” (Rosa, 2017, p.123). El punto de esas reflexiones que me ha motivado es justamente la idea de que los escritores encuentran una manera de legitimación que se construye por fuera de las instituciones. Los escritores y escritoras se leen unos a otros, se difunden en las columnas literarias de los diarios regionales (o porteños en algunos casos), se dedican las obras, se prologan, incluso intentan esa validación dentro de la literatura misma, como veremos más adelante. Sostiene Daniela Godoy que:

En términos generales la crítica cultural y literaria académica cuando habla del campo cultural argentino ciñe su análisis a lo que ocurre en la escena porteña. Para referirse al afuera de la ciudad de Buenos Aires, piensa en interior o en región. Es por ello significativo reconstruir las redes que se tejen entre agentes de campos culturales distintos, para de ese modo percibir la circulación de los flujos de bienes como también la modalidad de consagración y legitimación en el centro y la periferia. (Godoy, 2021, p.245).

En el camino de búsqueda de documentos y materiales que me ayudaran a reconstruir o evidenciar estas redes, he ido encontrando cartas, observando dedicatorias, leyendo artículos periodísticos que escritoras y escritores producen sobre la obra de sus coterráneos como también documentos que descubren esta urdimbre extendida incluso

hacia amigos y colegas porteños que, en ocasiones, facilitaron algunas publicaciones en medios periodísticos, brindando otras alternativas de difusión.

En Gualeguay-afirma Godoy- se han establecido dos etapas o dos generaciones de escritores. La primera generación estaría compuesta por Amaro Villanueva, Carlos Mastronardi, y por supuesto Juan L. Ortiz y en la segunda generación incluiríamos a Emma Barrandéguy, Juan José Manauta y Alfredo Veiravé, por ejemplo.

Emma Barrandéguy comparte territorio con las dos generaciones, se convierte en un nexo entre ambas. De hecho, era la integrante más joven y única mujer de la agrupación de izquierda Claridad que por los años 30 fue la piedra en el zapato del clero y de la alta sociedad gualeya. Se desempeñó como secretaria de la agrupación cuando aún no llegaba a los 20 años y llevó adelante una columna literaria en el diario *Justicia*: El rincón de Claridad. Era quien conectaba a la agrupación con personalidades del mundo de la cultura porteña. Existen cartas que son un verdadero documento de esta actividad. Misivas con César tiempo, Herminia Brumana, Salvadora Onrubia, entre otros. Podríamos decir que aquella militancia política de los primeros años de juventud se traslada o se expande, en su madurez, hacia la lucha por la validación de las voces de la provincia. Como nota de color, pero a la vez valiosa para observar el tema que nos congrega, sabemos que Barrandéguy, mientras trabajaba para *Crítica*, el diario de los Botana, en la capital, vendía vales a manera de adelanto entre personas allegadas para solventar la edición de los libros de Juan L Ortiz; o que cuando Juan José Manauta sufría el desempleo, ya que el diario *La hora* donde trabajaba había sido clausurado, ella ayudaba económicamente al escritor compartiendo con él los trabajos de traducción que le llegaban. A su vez, Manauta en más de una ocasión, habilitó para Emma un espacio en la revista *Hoy en la cultura* que publicó

algunos de sus artículos durante el periodo en que el autor de *Las tierras blancas* fue el director de ese medio porteño.

Es la misma Emma que a su regreso a Gualeguay, apenas iniciada la última dictadura militar, desde su trabajo en el diario *El debate pregón*, difundió a cuanto escritor de la zona publicara o intentara insertarse dentro del mundo de las letras. Se convirtió así, durante los años en que estuvo a cargo de la columna cultural de ese periódico, en una de las más importantes promotoras de las letras de la provincia. Quizá un trabajo equivalente, pero de mayor permanencia en el tiempo que el que, en otras orillas, llevara adelante la genial María Celeste Mendaro para *El diario de Paraná*; ambas haciéndose un lugar en el periodismo de la región y abriendo espacios de difusión para hacer oír, a través de su oficio, otras voces, voces que muchas veces estaban en el suburbio - de la ciudad en el caso de Mendaro³-, o de la literatura en el caso de Barrandéguy-.

La figura de esta escritora, ha ido conociéndose en los últimos años, sobre todo por su poesía y por la novela que he mencionado, *Habitaciones*. En el caso de la poesía, gracias al interés que Irene Weiss puso en ese aspecto de su escritura, consiguiendo recursos para realizar la edición de *Poesías Completas* y en el caso de *Habitaciones*, por la valiosa intervención de María Moreno. "...hay que tener contactos en Buenos Aires, si no, no entrás. Yo, casualmente por María, si no, tampoco hubiera publicado *Habitaciones*, hubiera quedado ahí, yo no tenía plata para publicarlo"⁴. Más allá de esta visibilidad que Barrandéguy ha comenzado a tener en los últimos años, no se la ha reconocido aun como

³ Gran parte de los artículos periodísticos de Celeste Mendaro fueron recientemente publicados en el volumen *Andando la ciudad*, en la colección Cuadernos de las orillas, Eduner, 2023.

⁴ Emma Barrandéguy entrevistada por Evangelina Franzot en su casa de Gualeguay, en enero de 2002.

una parte fundamental del campo cultural entrerriano. Desde los 80 cuando muere Roberto Beracochea, encargado de la página Cultural *de El debate pregón*, será Emma quien se haga cargo de la mencionada sección del diario y lo llevará adelante hasta el final de sus días. Es ella, sin dudas, uno de los nudos más fuertes de la red. De hecho, la escritora, con una biblioteca personal notable, con una importante formación en filosofía, historia y literatura universal, elige escribir y publicar mayormente artículos sobre escritores y escritoras de la provincia, algunos, incluso, desconocidos. Esa es, sin duda alguna, una postura intelectual y una decisión política de la periodista. Esa actitud la define en su profesión, porque con maneras muy sutiles, Barrandéguy fue siempre una militante tenaz en la política, en la literatura y en la vida, enfrentándose al mandato social, a las convenciones y cualquier imposición. “El tema de la seducción me ha interesado siempre (...) En cuanto a desestabilizar el poder y el discurso del poder, es otro de mis temas por odio profundo a todo autoritarismo” (Germano,2008, P. 130)

En su extenso trabajo como periodista cultural en Gualeguay, difundió la obra de Juan L Ortiz, Juan José Manauta, Celeste Mendaro, Tuky Carboni, Miguel Ángel Federik, Roberto Romani, Ricardo Maldonado, Dora Hoffmann, Carlos Mastronardi, Alfredo Veiravé, María Esther de Miguel, Amelia Biaggioni, Juan Meneguín, Arnaldo Calveyra, Ramón Luis Torres, Juan Manuel Alfaro, entre muchos otros entrerrianos y entrerrianas. Ese tipo de notas y reseñas predominaron siempre en el espacio cultural que dirigía. Quizá, esa manera de constituirse a sí misma como una agente de promoción de sus comprovincianos, sea una actitud aprendida en sus años juveniles, del librero Ernesto Hartkopf que desde la absoluta humildad y anonimato se convirtió, en la primera mitad del siglo pasado, en un bastión de la cultura gualeya, reuniendo en su pequeño local a la, en ese momento, nueva generación de artistas y escritores de Gualeguay y alrededores,

organizando exposiciones de cuadros y presentando libros, editando en mimeógrafo los primeros poemas del grupo, como sucedió con las poesías inaugurales de la misma Emma Barrandéguy a mediados del 30. Sobre esa figura de la cultura no existe casi información salvo por la que Barrandéguy escribe como homenaje en *El debate pregón* y que, de alguna manera, muestra su reconocimiento a un hombre que se ocupó de construir espacios para la difusión de los artistas de la región y pone de manifiesto el valor que la escritora le daba a esa actitud generosa.

María Treresia Gramuglio analiza profundamente la construcción de la imagen de escritor y la vinculación con su lugar en la literatura y en la sociedad. Ese lugar -afirmas definido también por

...su actitud frente a los lectores, las instituciones y el mercado. Y *su lugar en la sociedad*, es decir la vinculación con aquellas instancias que en un sentido estricto podemos llamar extraliterarias, funcionalmente ligadas a lo literario pero regidas por otras lógicas: las luchas culturales, la vinculación con los sectores sociales dominantes o dominados, con los mecanismos del reconocimiento social, con las instituciones políticas y con los dispositivos de poder (Gramuglio, 2023, p.183).

En ese sentido, cabe preguntarnos si la imagen que Barrandéguy construye de sí, podría estar asociada con aquello que solía afirmar en las entrevistas cada vez que se le preguntaba sobre su profesión de escritora: “soy solo una periodista y nada más” o “Yo, solamente escribo papeles, apuntes nocturnos” – respondía. Esa actitud de humildad que proyectaba y que, en muchas ocasiones, le permitió poner en primer plano a otros coterráneos, es realmente notable. Quizá haya sido esa su lucha cultural: mostrar, develar, iluminar todo aquello que estaba lejos de las marquesinas porteñas. “Seguiré siendo

ciudadana de Gualeguay y procuraré continuar haciendo lo de todos los días: leer y tratar de difundir -con la buena voluntad de *El debate pregón* y mis ya cansadas neuronas- la obra de otros escritores” (Barrandéguy,2016, p.116)

Más allá de su labor periodística, recogida en *Cronosíntesis*, Barrandéguy consigue destacar y poner en diálogo a otras escritoras en el interior de su propia obra literaria. Un ejemplo concreto de este accionar puede observarse entre los textos recuperados en el anexo del volumen mencionado. Allí leemos un poema construido sobre tres voces. Barrandéguy encuentra una relación entre la poesía de la escritora entrerriana, Dora Hoffmann y la de Alejandra Pizarnik. Así que, su voz asimilable al yo poético del texto, se intercala con las de las otras dos poetisas. El poema bellísimo y construido desde esa polifonía explícita, tiene en sí mismo un valor estético innegable, pero la estrategia que sorprende es que Barrandéguy pone a dialogar la obra de Hoffman, una escritora de Gualeguaychú, con la reconocida -y para ese entonces casi mítica- Alejandra Pizarnik. Ese ardid funciona, sin dudas, como una estrategia de validación de la también brillante poeta provinciana pero que, sin dudas, no alcanzaba la difusión que sí tenía Pizarnik. Otra vez una entrerriana iluminando a otra.

V

“Aprende de memoria tu hambre,

no tendrás otra historia”

Estas palabras de Dora

podrían ser tuyas, Alejandra?

Ella conocía el hambre.

La tuya, no querías conocerla?

Nada importa ya:

saciada el hambre

sangra sin embargo, en nosotros

la misma obstinada y absurda

permanencia del recuerdo. (Barrandéguy, 2016, p. 291)⁵

En esta misma línea, escribe también poemas con dedicatorias internas como el que destina a su amiga escritora Tuky Carboni.

Página 35

Para los ancianos, Tuky, la Muerte

no tiene una obscenidad lujosa

ni una artimaña de lobo

como la que ejerció con tu niño.

Abre, en cambio, la puerta lentamente

⁵ El ejemplo que he copiado aquí es solo una de las partes en que se divide la serie de poesías que Barrandéguy tituló *Poemas*. El texto consta de siete partes en las que la escritora cita y glosa tanto a Pizarnik como a Hoffman y reflexiona acerca de la posibilidad de que estas dos poetisas hubiesen podido conversar y conocerse. El fragmento citado es el quinto poema de la serie.

como una amiga curiosa

para arrimarse a nuestro lado.

Para esta amiga

ya ni la boca ni las manos sirven.

Ningún anciano quiere ya

a esta nueva amante.

Resistiendo su convite

miramos en el patio

un último brillo del rocío

y, por fin, orillando ya el descanso

aflojamos los pétalos

como cualquier flor

que se deja caer sin intentar quejarse. (Barrandéguy, 2009, p. 383)

Para poner otro ejemplo de cómo funciona esta trama que, por supuesto no se cierra en el trabajo de Barrandéguy, aprovecho la mención a la escritora Alcira Tuky Carboni quien hace lo propio en sus libros de poesías, no solo a través de la dedicatoria clásica sino también componiendo poemas sobre figuras de la literatura gualeya o del resto de la provincia. En sus libros podemos leer poemas para y sobre: Emma Barrandéguy (“Nunca fue para ella la poesía / mirar de lejos y cantar las rosas. / Era ir hasta el fondo de las cosas, / donde el miedo se vuelve valentía”) (Carboni, 2022, p.54); Juan L. Ortiz (“ese hábito impalpable es tu presencia; / es tu gracia ya pura transparencia / junto al sauce, los

pájaros y el río”) (Carboni, 2022, p. 49); Carlos Mastronardi (“Cual una flor nocturna y delicada / que se consume en el ardor del día / se marchitó sediento de poesía / y se abrazó en su propia llamarada”) (Carboni, 2022, p.48) y también Alfredo Veiravé (“Nada podrán las flores de la ausencia / para borrar las verdes claridades / aunque se haya dormido allá en el Chaco / tu corazón de desterrado”) (Carboni 2022, p.82), entre otros. Incluso, su novela reeditada recientemente - *El Tan deseado rostro*-, obra que obtuvo el Premio Fray Mocho, tiene una dedicatoria que resuena luego al interior del texto: “A Emma, entrañable hada madrina. A María Elena, Susana y Daniel que tienen -si no alas- el metafórico corazón de las luciérnagas” (Carboni, 2023, p.21). En esta novela, Carboni rinde homenaje a través del personaje de Florencia, a la figura central de Emma Barrandéguy, sostén e inspiración de las nuevas generaciones de escritoras y escritores de Gualeguay, como también a otros artistas locales mencionados en esa dedicatoria.

Como ya he manifestado al inicio, este artículo no pretende más que mostrar una pequeña parte de la trama de ese universo de relaciones que los escritores y escritoras de la provincia construyeron para hacerse oír, incluso mucho antes de la aparición de las redes sociales que, sin dudas, han ayudado a dar visibilidad a muchos de ellos. Antes de la aparición de editoriales y librerías especializadas en la literatura del interior y antes también de que la crítica se haya empezado a ocupar seriamente de leerlos como, felizmente y poco a poco, está ocurriendo en las últimas décadas. En ese contexto la figura de Emma Barrandéguy, emerge como un núcleo que reúne, que entrelaza, que ilumina. Fue ella, sin dudas, la tejedora insistente y tenaz de una red que ahora, a la distancia podemos ver extendida entre ríos.

Referencias bibliográficas

Barrandéguy, E. (2016). Palabras de agradecimiento de la ciudadana destacada. En *Cronosíntesis*, (pp.116-117). Colección El país del sauce. Eduner.

Barrandéguy, E. (2016). Poemas. En *Cronosíntesis* (pp. 291-294). Colección El país del sauce. Eduner.

Barrandéguy, E. (2009). Página 35. En *Poesías Completas* (pp. 383). Colección Fénix. Ediciones del Copista.

Carboni, T. (2022). *Bajo el signo del agua*. Colección Cuadernos de las Orillas. Eduner.

Carboni, T. (2023). *El tan deseado rostro*. Colección N´ Ipé. Oyé Ndén Ediciones.

Germano, L. (2008). Emma Barrandéguy. En *Cuarto encuentro provincial de escritores entrerrianos*, Eduner.

Godoy, D. (2021). De Gualaguay y sus artistas. En Rosa, C (directora) *Alfredo Veiravé. Las tácticas de la ensoñación. Cómo trabaja un poeta* (pp.245-252). Eudene.

Gramuglio, M.T. (2023). *La construcción de la imagen. En La construcción de la imagen y otros estudios literarios*. (pp. 183-204). Colección Aura. Eduner.

Rosa, C. (2021). Las tácticas de la ensoñación. Cómo trabaja un poeta. En Rosa, C (directora) *Alfredo Veiravé. Las tácticas de la ensoñación. Cómo trabaja un poeta* (pp.235-242). Eudene.

Rosa, C. (2017). Conversaciones con Claudia Rosa. En *El horizonte fluvial. Coloquios del país del sauce*. (pp 123-128). Colección El país del sauce. Eduner.